

común el sinnúmero de episodios de este libro? Creo que la foto de la portada puede ilustrar, muy bien, el ambiente general del mundo narrado: Una persona sentada en una silla en medio de un desierto. Todos los personajes en el libro están solos. No hay ninguna relación auténtica entre un "yo" y un "tú". Hay mucho sexo, pero no hay amor ¿Al fin y al cabo, una visión del futuro comparable a la de George Orwell, a pesar de todo?

Nadie dudará que Bolaño es —o más bien era— un gran maestro del estilo y de la invención literaria. 2666 es otra prueba de estas cualidades. Los expertos en la obra de Bolaño verán en esta obra el hermano menor de *Los detectives salvajes* que posiblemente ha crecido un poco demasiado alto. En una ocasión, Martin Walser dijo que cada novela de más de 400 páginas tiene que justificar el exceso de longitud. El lector decidirá si 2666 justifica sus más de mil páginas, o no.

Ewald Weitzdörfer
Faschhoschule Kempten
Immenstädter Str. 69
87435 Kempten, Alemania
wietzd@web.de

Luis Alberto HEIREMANS. 2005. *Cuentos Completos de Luis Alberto Heiremans*. Recopilación y Prólogo de Norma Alcamán Riffo. Santiago de Chile: RIL. 555 pp.

Luis Alberto Heiremans perteneció al tipo de escritores que hizo de la literatura un espacio para la comunión espiritual con los demás, haciéndonos vislumbrar, en medio de este mundo en permanente lucha entre el bien y el mal —que se nos revela prosaico, engañoso y a veces caótico— un orden armónico, puro y trascendente.

En su visión de mundo, adquiere gran importancia la intuición, en el sentido de conocimiento claro, recto e inmediato de verdades que penetran en el espíritu humano sin necesidad del razonamiento cartesiano que tenemos internalizado. En tal sentido, Heiremans fue un escritor inteligente, profundo, culto —en el más amplio sentido del término— como puede comprobarse en la presente edición que da cuenta de un total de cuarenta y tres cuentos que —a la fecha— se encontraban dispersos, cuya lectura puede ser enfocada desde tres temáticas:

1) El misterio de la muerte. Este tópico cruza todos los cuentos de Heiremans, desde que publicó su primer relato. Efectivamente, a los doce años (1940) ganó el 1° Premio del Concurso Literario de la entonces conocida revista “Margarita”, con el cuento “La muerte” en el cual dos

personas ven morir su relación frente al fuego de la chimenea, que paralelamente se apaga de manera inexorable, relato simbólico e indicio de su precoz talento literario. Desde entonces podemos advertir una mente lúcida y un espíritu sensible que se planteará las grandes interrogantes humanas a lo largo de sus 24 años de creación, durante los cuales, la muerte será abordada desde diferentes puntos de vista. En “El retorno” (1942), la muerte adquiere la forma de ausencia: la mujer de un pescador espera a su marido, que un día se llevó el mar, lo que permite advertir los motivos que caracterizan a Heiremans como son el amor, el dolor, la esperanza y el símbolo del mar. En “El libro de la vida” (1946), la muerte es enfocada sutilmente a partir de la pérdida de una mascota entrañable: un payaso ve morir a su querido león... mientras la función continúa.

En “El cuadro negro” (1947), el narrador cruza la barrera de la muerte. El punto de vista adoptado ahora no es una visión “desde acá”, sino más bien “desde allá”, conforme a lo cual la muerte es descrita como un estado “tranquilizador, alado, casi dichoso”, silencioso y permanente. El cuerpo se desmenuza, quedando el espíritu inasible, etéreo, libre. En “El cuento” (1947) la ausencia del amor es referida como una forma de muerte. La protagonista recuerda un romance que tuvo en la época juvenil —que no olvida— lo cual permite valorar la rememoración como una forma de mantener vivas las experiencias de vida, el dolor de la pérdida y la fugacidad de la alegría.

En Heiremans, cuento tras cuento, la muerte se va configurando como hilo conductor del mundo narrativo. A partir de ella, se va entretejiendo una compleja red de elementos que van conformando su concepto de la vida y su personal visión de mundo, con las más diversas dualidades: bien/mal, recuerdo/olvido, soledad/compañía.

El suicidio es otra forma que adquiere la muerte en “La red” (1950). Un médico relata el extraño caso de su paciente Graciela, una niña que juega con sus muñecas muertas. El proceso de descubrimiento de la causa de aquel extraño comportamiento, cómo va descifrando las claves en una atmósfera familiar irreal, con personajes enigmáticos que ocultan la verdad; la naturalidad y sencillez con que los niños enfrentan la muerte, todo esto resulta un trabajo notable. Dato tras dato, este médico va componiendo el cuadro familiar, una verdadera red, guiado por su intuición. “Graciela, tan frágil como era, había caído en una red. Todos, en el fondo, somos prisioneros de unos y carceleros de otros.” ¿Logrará salvarla?

En “El secreto de Pedro Idel” (1952), la muerte es vista como el hecho que completa la vida, conformando un anillo perfecto. Pedro vive en

una pensión. Un día, fallece en un hospital. Cuando van a la pieza para sacar sus cosas, descubren, su secreto en unas cartas.

2) El misterio de las relaciones humanas ¿Qué nos une? ¿Por qué algunas personas nos resultan realmente fascinantes? ¿Cuáles son nuestras más recónditas motivaciones al momento de relacionarnos con los otros? Preguntas como éstas nos plantean otros personajes y narradores de los cuentos de Heiremans. “La muerte” (1952) es el relato de un matrimonio donde el esposo no gana lo suficiente, mientras ella admira a una amiga adinerada y gasta más allá de lo prudente para estar a su altura. El marido encuentra inútil vivir de las apariencias que los desgastan y todo comienza a revelársele falso. “El patio vacío” (1948) plantea cómo las relaciones humanas van cambiando con el tiempo. Un destacado escritor que ha sido invitado a su pueblo natal para ser homenajeado. A las pocas horas, ya nada le parece hermoso como cuando era niño. Todo ha cambiado, sobre todo él. Entonces, recuerda su primer amor ¿Cómo estará ahora?

En “Un poema sin palabras” (1950), una niña de nueve años admira a Tamara, una gran bailarina, y sueña ser como ella. La obsesiona ese halo etéreo y sus movimientos que rozan la perfección. El final conduce a inferir que en nuestras relaciones humanas, necesitamos personas que nos inspiren y nos hagan soñar, ya sea por su inteligencia, virtud, belleza, cultura, creatividad o algún otro talento desarrollado a un nivel superior. Es lo que ocurre, también, en “Los grandes destinos” (1948). Allí, un empleado de mediana edad, casado, dos hijos y una vida mínima, viaja todos los días en micro a la oficina donde realiza un trabajo rutinario y sin mayores perspectivas. A pesar de esto, logra inventar el trayecto como un espacio donde puede disfrutar de la vida. Durante cada trayecto sueña y reflexiona: “Cada uno lleva un secreto dentro de sí; más aún, ese secreto se corporiza en otro ser que, fatalmente, uno debe encontrar.” Este cuento transmite dos ideas muy propias de Heiremans: la primera, que los sueños, la fantasía, la ilusión, suavizan, iluminan y elevan nuestra vida. La segunda, que todos necesitamos de todos. Nos vamos construyendo a nosotros mismos en la relación con los demás y la obtención de nuestros anhelos, está en los otros. Esta trama humana se hace más elaborada en “Teresa” (1960), “Eduardo” (1960), “Pablo” (1960) y “Maira” (1960), cuentos de mayor extensión.

Un aspecto distinto de las relaciones humanas se revela en “El primer complot” (1950), que aborda el tema de la lucha por el poder a través de tres alumnos que ponen en jaque la autoridad de la profesora, riéndose en clases. Como consecuencia, son castigados por lo cual, primero se entristecen, luego sienten rabia y, finalmente, el odio y la idea de vengarse.

Al relacionarnos con los demás, nos centramos mucho en conseguir nuestros objetivos, olvidando a veces que debemos tomar en consideración las consecuencias de nuestros actos. En “Nereida” (1957) la señora Mac Auliff viaja desde Chuquicamata hasta Antofagasta con su hija de ocho años, para engañar a su marido —con un médico— sin sospechar los efectos que su infidelidad tendrá en la pequeña. Las consecuencias de la crueldad son tratadas en “La mueca” (1950), que narra cómo nadie en un colegio calculará qué tan hondo llegarán sus burlas hacia el “Cara’é risa” y lo que éste llegará a hacer.

En relatos como éstos—situados en la complejidad de las relaciones humanas— Heiremans aboga por la autenticidad y por la tolerancia: “(...) resulta inútil luchar contra los demás: es mejor aceptarlos, gozarlos, extraer de ellos la comunión necesaria para la propia subsistencia”, se afirma en “Los grandes destinos” (versión de 1952).

3) El misterio de nuestra identidad. El problema de la identidad chilena resulta evidente en su trilogía dramática, pero, también está presente —de algún modo— en sus cuentos, en los cuales aparece una galería de personajes caracterizadores de nuestras costumbres, oficios y formas de vida. En general, Heiremans presenta una sociedad chilena rica en sentimientos, emociones y sueños, pero que no logra vivir en plenitud: la clase media-alta vive presa del estatus y la media-baja lo está por las limitaciones profesionales, cuyo efecto son las carencias económicas. Heiremans revela, también, una sociedad donde el nivel medio-bajo aspira a vivir como el medio-alto, mientras éste imita a Europa. En “Eduardo” (1960), un diplomático chileno destinado en París, señala: “Hay que ser el resultado de algo que ha pasado antes. Anoche (...) me puse a pensar en estas cosas. Y me di cuenta de que nosotros no estamos enclavados en nada, que no tenemos tradición ni pasado y por eso, quizás, vivimos muy sin razón.”

Del espacio chileno, rescata el campo y la ciudad (Santiago y provincia); el desierto del norte y las caletas de pescadores. El mar será un elemento recurrente del paisaje chileno, al que eleva a la categoría de símbolo de la muerte. Así, el espacio marino se vuelve existencial.

Esta visión de mundo de Heiremans recibe influencias del existencialismo cristiano del filósofo francés Gabriel Marcel, particularmente en tres aspectos: tener/ser; el mundo como misterio; y el amor. En el tener versus ser, la trama empuja a los personajes a situaciones donde deben optar entre uno u otro. Los que prefieren el “tener”, se vuelven prisioneros de las apariencias y de la posesión de bienes materiales. Las otras personas serán para ellos sólo objetos para utilizar con fines egoístas y que luego desecharán. Por otra parte, los que optan por el

ser, poseen un mayor grado de libertad y se comprometen con sentimientos más profundos. Logran llevar una vida más plena y auténtica.

Según la elección, se tendrá una concepción de mundo determinada: si se ha preferido el tener, el mundo se verá “como problema”; si se optó por el ser, el mundo se verá “como misterio”, abierto al amor, que es lo verdaderamente trascendente. En Heiremans, los personajes intuyen una realidad superior, espiritual. Esto les puede causar una cierta angustia existencial pero, a la vez, les abre expectativas infinitamente esperanzadoras, con lo cual logran llenar de sentido sus vidas.

En síntesis, estos *Cuentos completos* ratifican que Heiremans fue un escritor inteligente, profundo, culto en el más amplio sentido del término. Un artista con dominio del lenguaje como medio expresivo y que estuvo en permanente búsqueda de respuestas sobre los misterios insondables del ser humano y que apeló a una existencia basada en la autenticidad. Inspirado en la filosofía existencialista cristiana y entregado por completo a su arte, fue un gran buscador del sentido de las cosas, pues, en sus cuentos indagó en los complejos misterios de la vida.

Norma Alcamán Riffo
Departamento de Literatura
Universidad Adolfo Ibáñez
Roger de Flor 2907
Santiago de Chile
norma.alcaman@uai.cl

Jorge IBARGÜENGOITIA. 2005. *Estas ruinas que ves*. Barcelona: Seix-Barral. 189 pp.

Treinta años después de la primera publicación de esta novela de este autor mejicano —fallecido en un accidente aéreo en 1983, el mismo en el que murió el autor peruano Manuel Scorza— la editorial Seix Barral se acuerda de Ibargüengoitia y le dedica un proyecto editorial: la *Biblioteca Ibargüengoitia*, de manera que a la reedición de *Estas ruinas que ves* seguirán *Los relámpagos de agosto*, *Las muertas* y *Dos crímenes*.

Estas ruinas que ves es la novela de Cuévano, metáfora literaria de Guanajuato —la ciudad natal de Ibargüengoitia— y de sus habitantes. Las “ruinas” del título no son referencias a sitios arqueológicos precolombinos; son, por un lado, la fuente de la riqueza de la ciudad de antes (“las ruinas: minas inundadas, haciendas de beneficio abandonadas, iglesias destruidas, pueblos fantasma...”, 20) y, por otro lado, una metáfora